

División de Infantes

4º Trimestre 2019 – Proyecto misionero División Africana Centro-Oriental

HISTORIA MISIONERA: Wamba

(Relato recreado del misionero para niños y de la revista Llave Maestra)

Sábado 1:

Wamba vive en Congo, África. Para llegar hasta el país donde está la casa de Wamba hay que viajar en avión o en barco. Por todo el territorio pasa el río Congo dándole agua a los animales que se encuentran en la selva.

Hay muchas clases de monos, está el **chimpancé común**, que le gusta jugar con ramas, palitos y bastones haciendo ruidos y golpes en el suelo.



También está el **bonobo o chimpancé enano**, que anda de

Rama en rama buscando frutos y hojas de los árboles.



El **gorila de montaña** puede vivir cuando hace mucho frío. Camina todo el día buscando frutos y hojas en ramas bajas. A la tardecita, construye su nido con hojas en el suelo para dormir.



El **okapi**, es un animal huidizo. Por las patas se parece a una cebra con mezcla de caballo, pero los científicos descubrieron que es pariente lejano de la jirafa por lo que come y como son sus patas.



Y el **pavo real del Congo**, macho, tiene plumas azules y verdes. Su cuello es pelado y rojo. La hembra tiene plumas marrones y es más pequeña.



Si bien Wamba vive con su familia en la capital del país, Kinsasa, le gusta mucho ir a los parques o reservas nacionales para ver todos los animales en manada yendo de un lugar para otro, buscando agua o comida.

Congo tiene muchos árboles y plantas que cubren las montañas, rodean los lagos, llenan las selvas haciendo este país muy atractivo.

A Wamba le encanta trepar diferentes clases de árboles y balancearse con las lianas que cuelgan de las ramas gruesas de los árboles.

Sábado 2:

Wamba y su familia son adventistas, viven en Kinsasa, la capital del país. Aman mucho a Jesús y quieren que todas las personas conozcan la esperanza del pronto regreso de Jesús.

Cuando Wamba sea grande, quiere ir a estudiar a la universidad adventista. Wamba quiere ser un médico misionero para ayudar a las personas que tanto necesitan salud para su cuerpo y para su corazón.



Sábado 3:

Cada día, Wamba intenta ser obediente y fiel a las enseñanzas de la Biblia.

Una mañana, mientras caminaba rumbo a la escuela, vio a dos niños viendo el auto de un vecino con intenciones de dañarlo con una piedra. El auto era viejo, tenía abolladuras, la pintura estaba descolorida, pero el señor Víctor lo cuidaba mucho. Ese día, el auto estaba limpio y brillante.

Wamba no sabía qué hacer. Quería detenerlos, pero tenía miedo, así que hizo una pequeña oración en su mente pidiéndole a

Jesús que lo ayudara a hacer lo correcto. Luego se acercó al auto y les dijo: “Por favor, no dañen el auto del vecino; se pondría triste y le costaría mucho dinero arreglarlo. Deberían ir a pedirle disculpas por sus malas intenciones”.

El sábado próximo sabremos qué reacción tuvieron estos niños con Wamba.



Sábado 4:

¿Se acuerdan del sábado pasado? Wamba les dijo a los niños que no dañen el auto del vecino.

Hoy vamos a conocer, qué ocurrió después que les habló.

Los niños lo miraron sorprendidos, no esperaban que un niño de su edad les hablara de esa forma. Uno de ellos salió corriendo, huyendo de la situación; el otro, se llamaba Faith, lo quedó mirando y le preguntó con asombro: “¿De verdad piensas que debemos pedir disculpas, aunque no hayamos hecho nada?”

Wamba le explicó que no era una obligación pero que Jesús se pondría muy feliz si lo hacía, porque él mira las intenciones de nuestro corazón. Faith lo miró con extrañeza: no sabía quién era Jesús y tampoco entendía eso de que mirara el corazón. Pero estaba sorprendido que decidió hacer lo que Wamba le decía para ver qué pasaba.

Entonces, fueron juntos a tocar la puerta de la casa del señor Víctor y mientras esperaban, Wamba le dijo que debían orar para pedirle a Jesús que los ayudara a hablar. Faith se ponía cada vez

más nervioso, pero Wamba le dijo que no se preocupara, que confiara en que Jesús los estaba acompañando.

El próximo sábado conoceremos al señor Víctor y cuál fue su reacción ante los niños.



Sábado 5:

Cuando el Señor Víctor abrió la puerta, los niños se presentaron y le explicaron qué hacían allí. Él los miró con mucho cariño, tanto, que a Faith se le hizo un nudo en la garganta y luego se le escapó una lágrima. El vecino los invitó a tomar un jugo fresco de mango y les contó que ese día él había estado preparando su auto con mucha dedicación porque iba a ir al casamiento de su hija. Y les agradeció que no lo hubieran dañado.

Faith salió muy confundido por la situación: sentía culpa por haber querido dañar el auto, pero también alegría por no haberlo hecho, más aún en un día tan especial para el Sr. Víctor.

Cuando Wamba se quiso despedir de Faith, él lo tomó fuertemente del brazo.

¿Quieres saber qué ocurrió? El sábado que viene lo sabrás.

Sábado 6:

Wamba tenía que regresar a su casa, sus padres iban a preguntar por él. Pero Faith no soltaba su brazo, entonces le salieron las palabras y le dijo:

Wamba, yo quiero saber más acerca de ese Jesús del cual hablaste. Wamba le respondió:

—Mira, voy a mi casa y voy a preguntar a mis padres si puedes venir, así ellos te explican mejor.

Conforme con la respuesta, Faith se retiró a su casa y Wamba fue corriendo a la suya para contarle a su familia lo que había sucedido.

La mamá de Wamba escuchó con atención a su hijo y le dijo que invitara a su nuevo amigo para el culto familiar de la tardecita.

Rápidamente Wamba corrió a ver a Faith y le dijo que lo iba a venir a buscar para ir a su casa a la tardecita.

Esa tarde, Faith estaba ansioso para que termine el día. Hizo rápido todas las tareas que su mamá le había pedido y cuando Wamba vino a su casa, él ya estaba paradito al lado de su puerta, esperándolo, bien peinadito y bañadito. Era la primera vez, que un amigo lo invitaba a su casa.

La semana próxima conoceremos cómo Faith pasó en la casa de Wamba.

Sábado 7:

Desde el momento que Faith entró en la casa de Wamba, para él fue totalmente distinto porque todos lo recibieron con una sonrisa y muy amablemente. Le llamaba la atención que nadie estaba haciendo otra cosa y todos hablaban sin que nadie discutiera o gritara.

La mamá de Wamba había preparado “fufu con sopa de mani”, es un puré de mandioca acompañado con sopa. ¡Justo era el plato preferido de Faith!, así que estaba muy feliz.



Luego todos ayudaron a ordenar la cocina, después, abrieron unos libros negros y comenzaron a cantar. Faith los veía a todos alegres y contentos.

Finalmente, el papá abrió otro libro negro con más páginas y Wamba le explicó a Faith que este libro hablaba de Jesús.

Faith estaba muy interesado y prestaba mucha atención a todo lo que se decía.

Esa nochecita, cuando Faith regresaba a su casa, quería contarle a su familia todo lo que había visto y escuchado, pero cuando llegó a su casa...

¿Quieres saber lo que pasó, ven el sábado que viene y lo sabrás?

Sábado 8:

Faith encontró a su papá gritándole muy fuerte a su mamá, a ella se la veía muy triste. Si bien en su país está prohibido tomar alcohol, él lo hacía a escondidas de las autoridades, pero cuando estaba borracho, su comportamiento cambiaba y comenzaba a maltratar a todos los que estaban a su alrededor.

Faith, sin saber cómo orar, le pidió a Jesús que ayudara a su familia a conocerlo también.

A la mañana siguiente, Wamba fue a visitar a Faith y lo invitó para ir a un parque con juegos. Faith le pidió permiso a su mamá y luego los dos se fueron corriendo hasta el parque. Allí entre juegos, risas, corridas y saltos; Faith se animó a contarle a su nuevo amigo Wamba lo que pasaba en su casa. ¡Él quería que su familia también conociera a Jesús! Sin qué decir más, Wamba lo invitó a Faith a orar a Jesús por su familia. Y allí, con los ojos cerrados, al lado de los toboganes, Faith escuchó por primera vez cómo tenía que dirigirse a Jesús.

Cuando se despidieron los dos amigos, Faith entró a su casa y encontró a su papá ayudando a su mamá a cocinar unas ricas mandiocas. Faith los abrazó y les dijo cuánto los quería.

Sábado 9:

Wamba y Faith iban a la escuela juntos, al mismo grado y en su país se hablan el francés, lingala, kikongo, suajili y tshiluba.

Ese día, su maestro de suajili, les pidió a sus alumnos que repasaran los números de ese idioma pues iban a tener una prueba. Durante los recreos, ellos comenzaron a repasar lo que habían estudiado en sus casas, pero Faith no había podido estudiar mucho tiempo porque tuvo que ayudar a su mamá a limpiar la casa, ya que ella estaba por tener un bebé.

Entonces Wamba, acompañó a su amigo Faith para repasar los números. ¿Quiéres saber cómo se escriben en árabe?

1 = MOJA

5 = TANO

2 = MBILI

6 = SITA

3 = TATU

7 = SABA

4 = NNE

8 = NANE

Wamba y Faith no solamente tenían que saber cómo se escribían, sino que también cómo se pronunciaban.

Cuando llegó el momento de la prueba, Wamba le dijo a Faith que hiciera una oración antes de completar la prueba y así lo hizo.

En el siguiente recreo, cuando los dos amigos se encontraron se preguntaron cómo les había ido en la prueba. Y tanto Faith como Wamba estaban contentos porque habían podido completar todos los ejercicios y responder las preguntas del maestro.

Cada vez, Faith le gustaba hablar más con su nuevo amigo Jesús.

Sábado 10:

Una mañana, Faith se tuvo que levantar temprano porque su papá tenía que llevar a su mamá al hospital para que naciera su hermanita. Faith estaba preocupado porque veía que su mamá le dolía mucho la panza, así que le pidió a Jesús que la cuidara mucho. Esa mañana, Faith no pudo salir a jugar, se quedó adentro de su casa para hacer las camas, lavar la loza, barrer el piso y dejar todo en condiciones para cuando venga su mamá.

Wamba y su familia también estaban orando por la mamá y la hermanita que iba a nacer, para que todo saliera bien.

La mamá de Wamba hizo un rico guiso e invitaron a Faith almorzar, así iba a ir a la escuela bien alimentado.

Al regresar, cuando Faith estaba llegando a su casa, escuchó que su papá le hablaba a su mamá.

¿Quieres saber lo qué pasó? Ven el sábado que viene y lo sabrás.

Sábado 11:

Faith entró rápidamente a su casa, dejó su cuaderno y su lápiz arriba de la mesa y fue corriendo a la habitación de sus padres. Allí abrazó a su mamá y vio por primera vez a su hermanita. ¡Era hermosa!, Se llamaba Shammah. A Faith le encantaba ese nombre y esa misma noche antes de dormir, agradeció a Dios por cuidar a su mamá y a su hermanita. Faith estaba muy feliz.

Al día siguiente, Faith fue a jugar con Wamba y le contó que su mamá y su hermanita ya estaban en su casa.

La mamá de Wamba vino a visitar a la mamá de Faith, le regaló una linda manta bordada para la hermanita y le trajo shai bina té, una bebida caliente a base de hojas de menta endulzadas con caña de azúcar.

Entonces la mamá de Faith le dijo en voz baja a la mamá de Wamba un secreto. ¿Quiéres saber cuál era ese secreto?

Sábado 12:

Le dijo que últimamente estaba viendo a su hijo Faith con buen humor, se lo veía contento y que hacía todas las tareas del hogar y de la escuela sin quejarse.

Ella también quería saber más de ese Jesús.

La mamá de Wamba, se puso muy contenta e invitó a toda la familia a ir a la iglesia, al siguiente sábado. Y así lo hicieron. Abrigaron bien a la hermanita y todos estuvieron temprano en las puertas de la iglesia.

Wamba y su familia, ya estaban en la iglesia y fueron los primeros en saludar a Faith y a su familia.

Cuando entraron a la iglesia, ese sábado, fueron recibidos también, por el pastor y Faith se enteró de algo muy importante.

¿Quieres saber de qué se enteró Faith?

Sábado 13:

Cuando el pastor comenzó a predicar lo hizo en los dos idiomas (lingala y inglés) Faith entendía más el lingala, pero no el idioma inglés. Y allí, el pastor habló de la fe que hay que tener para creer en Dios y llamó a Faith que pasara adelante porque su nombre en inglés significa fe y él no lo sabía.

Entonces Faith, pensó: —Y pensar que mi nombre me decía que tenía que tener fe y yo no lo sabía. Pero de ahora en adelante voy a usar mi fe para creer cada día más en Jesús.

Esa mañana, también el pastor oró por la vida de la bebé Shammah y por todos los niños de la iglesia.

Wamba y Faith estaban muy contentos porque en su iglesia los quieren mucho. Ellos quisieran que todos los niños puedan tener su escuela sabática en aulas con techos, mesas, láminas y sillas. También les gustaría ser miembros de un club de aventureros o conquistadores. Y están orando para que este décimo tercer sábado las ofrendas de todas las iglesias adventistas del mundo puedan ayudarlos a construir aulas, comprar materiales para niños y así muchos niños conozcan más de Jesús.

